



causalidad y azar en la Historia

Víctor Elkin Miranda Barreiro¹

Universidad del Valle

Resumen

Este artículo consta de una reflexión sobre la causalidad y el azar en la historia a través de un análisis teórico de segundo orden (analítico y de reflexión epistémica) en el que se introducen herramientas de otras ciencias y materias como la filosofía analítica de la historia, la filosofía de la ciencia, conceptos básicos de física y demás. Todo esto se hace con el objetivo de demostrar el por qué la historia al estudiar los hechos del pasado que albergan experiencias humanas, sustenta sus explicaciones a partir de causas y efectos como de posibilidades producto del azar, bien sea en la ocurrencia de eventos o toma de decisiones de ciertos agentes que se encuentran justificadas por impulsos o por diferentes contextos en específico. El problema tanto de la causalidad como del azar, pese a ser ciertamente antiguo, puede retomarse para una reflexión actual y más profunda sobre el cómo el historiador entiende el pasado y las acciones humanas. Para lograr dicho objetivo, se han seleccionado autores que han trabajado tanto la causalidad como el azar en la historia, bien sea desde la metodología (Jerzy Topolski) como desde la filosofía analítica de la historia (William Dray, Arthur Danto). De igual manera, se han tomado aportes de ciertos filósofos de la ciencia como Rudolf Carnap o Ludwig Wittgenstein (el del Tractatus), no desde su postura neopositivista, sino desde una reinterpretación de algunas de sus ideas sobre la posibilidad, las leyes causales y el libre arbitrio, dirigiendo dichas reinterpretaciones al oficio del historiador. Y, por último, la metodología de este trabajo es sobre todo evaluativa, por lo que se utilizarán ciertas abstracciones teóricas hipotéticas para poder construir argumentos y ejemplos que sean entendibles para la gran mayoría de los lectores.

1. Estudiante de Historia de la Universidad del Valle. Correo Electrónico: victor.miranda@correounivalle.edu.co

Palabras clave: Causa, efecto, posibilidad, explicación, determinismo, indeterminismo.

Introducción

¿Qué es lo que rige el curso histórico? ¿Acaso es causalidad o azar? ¿Pueden ser ambas? Algunos podrían pensar que la realidad en sí misma se encuentra determinada, y, por ende, la historia también, junto a nuestras propias acciones. Simón Laplace, G. W. F. Hegel, Karl Marx, etc., se pueden considerar como pensadores que pensaban que la realidad estaba determinada, aunque de manera obvia, cada uno en lo suyo y en su propio enfoque. No obstante, con la física cuántica o mejor conocida como “la nueva física” se rompió el paradigma clásico newtoniano, las ideas de Laplace parecían más una visión arcaica del espacio, del tiempo y del mundo, el indeterminismo comenzó a divulgarse con una fuerza considerable, la física había cambiado y, asimismo la historia.

Sin embargo, la Historia no es una ciencia del tiempo, o como señalaba Marc Bloch, no es la ciencia del tiempo ni mucho menos, el objeto de la Historia no ha sido otro que el estudio del hombre en el tiempo, no del tiempo pasado en sí mismo². Al historiador poco le importa investigar sobre la era Paleozoica, por ejemplo, ¿había seres humanos durante esta era? Por supuesto que no, por lo que aquellos periodos hay que dejárselos a otros científicos, aunque sean parte de un pasado, el pasado no es nuestro objeto de estudio, o al menos, no figura entre los principales objetos. ¿Cómo es posible que el objeto del historiador no sea el pasado? ¡Menudo disparate! Exclamaría algún historiador con una visión arcaica de lo que es nuestra ciencia, a lo mejor también pensaría que la Historia es el estudio de lo particular, o que esta se encarga de conocer el pasado tal como fue, la verdad es que nuestra disciplina es muy diferente.

Si estudiamos entonces al hombre en el tiempo como lo indica Marc Bloch, también estudiamos cambios, permanencias, decisiones, procesos y muchas cosas más. Es aquí cuando volvemos a la pregunta inicial ¿qué es lo que rige el curso histórico? La causalidad pertenece primordialmente al determinismo y el azar al indeterminismo, pero la verdad es, que hay que delimitar muy bien lo uno o lo otro, no se trata pues de una disyunción exclusiva entre ambas posturas. En este trabajo trataremos de responder dicha cuestión, o de al menos, esbozar una respuesta. Es primordial advertirle al lector que quizá no se encuentre con un artículo historiográfico estándar, como se trata de un tema ciertamente complejo por cuanto posee abstracción teórica y un lenguaje que quizá a muchos les cueste digerir, se distancia de un trabajo de investigación habitual. Pese a ello, el principal objetivo de este trabajo es el de abordar temas grandes de la ciencia per se y

2. Marc Bloch, *Introducción a la historia* (México: FCE, 2010), 27-29.

explicar cómo se desarrollan en nuestro oficio. No obstante, ello no significa que no se le vaya a brindar al lector las respectivas aclaraciones sobre temas que sobrepasen cierto margen de complejidad.

1. Repetición y regularidad

Comenzando con la causalidad, esta no solo es un concepto, es también un principio, el concepto pertenece a muchos sectores, como el sector cotidiano, pues es parte de la jerga común, cuando alguien dice que x fue causa de y , o que, y sucedió a causa de x , o que H le sucedió a y a raíz de x , etc. Por ejemplo, si alguien dice que la inflación causó, produjo, o conllevó a una crisis económica, no hace parte de un lenguaje especializado, cualquier persona podría fácilmente llegar a esa deducción. De tal manera que, la causalidad es también deductiva, se deduce del efecto su posible causa, y las personas del común saben deducir, aunque no sepan qué es exactamente deducir.

En las relaciones más interpersonales esto también ocurre, la causa o razón de que Marco tenga hambre puede deberse a que no ha comido, o la causa o razón de que tenga sueño se puede deber a que no ha dormido bien, pero en este caso, la causalidad también es necesidad, la razón por la que Samuel, por ejemplo, no tiene dinero es porque no tiene trabajo, o el negocio de Juliana no tiene mucho éxito porque está mal ubicado en la ciudad, en este caso, la necesidad se encuentra en el cómo cambiar el efecto conociendo sus posibles causas. La necesidad de encontrar trabajo para tener dinero, o de cambiar de sitio el local a uno más movido, hay más causalidad en nuestro lenguaje de lo que parece. En la ciencia esto nos ayuda mucho para saber cómo afrontar ciertas cuestiones y problemas.

Sin embargo, todas estas analogías son unicasales, es decir, solamente hay una causa x y un efecto y , pero Samuel podría no tener dinero porque le robaron, o porque invirtió en una moneda especulativa, quizá se deba a que perdió su empleo, o podrían ser todas. Digamos que Samuel no tiene dinero porque: 1) perdió su empleo; 2) a raíz de eso decidió invertir en una moneda especulativa; 3) le robaron el dinero que invirtió y por eso es por lo que no tiene ni un peso. Pese a ello, en nuestra cotidianidad no es muy común que las personas realicen dicho examen, posiblemente acudan a una explicación unicausal directa, la causa que ellos crean más influyente en el hecho de que Samuel no tenga dinero, en tal situación ¿cuál sería? Aquí es cuando debemos introducir el punto de inflexión. En este sentido Edward Carr tenía razón cuando mencionó que el historiador organiza las causas por preferencia, o de manera jerárquica³, lo mismo ocurre con las personas del común.

3. Edward Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Ariel, 1984), 121.

Volviendo al ejemplo anterior, el hecho de que Samuel perdiese su trabajo es una condición necesaria porque de lo contrario posiblemente este no se hubiese visto sin dinero, y por ello no habría invertido en dicha moneda (aunque este pudo invertir sin necesidad de haber perdido su empleo). El punto de inflexión aquí es que le robaron, porque bien pudo haber invertido en la moneda y que no le robasen y de tal manera este podría haber conservado su dinero o incluso haber ganado más si la inversión fuese buena. El punto de inflexión produce el cambio de estados, es como si se tratase de una función en la que $dy = F(x) \cdot dx$. No obstante, pese a que el cambio sea proporcional no significa que sea cierto en todos los casos, porque en $F(x)$ se encuentran múltiples causas que están correlacionadas con el cambio final, sí, pero que no estaban determinadas a suceder⁴. En dicho caso, el robo de Samuel está dictado más por el azar que por la causalidad, porque no hay un principio legal que nos diga que: “siempre que alguien invierta en una moneda especulativa perderá dinero”, pero sí podemos decir que es muy probable, conociendo las razones que justifiquen esta probabilidad.

Aquí es cuando entra en juego el principio de causalidad. Por ejemplo, una explicación causal usando la tercera ley de Newton que siempre se va a reproducir —aunque con diferentes valores en los resultados— es la colisión entre un cuerpo A con un cuerpo B que se encuentra en reposo, dicha colisión no solamente alterará el reposo de B , también transferirá energía cinética a B produciendo en este una reacción, en esta situación, que se mueva. Podría el lector lanzar un tintero A contra un tintero B en reposo múltiples veces y siempre va a suceder lo mismo, aunque no de la misma manera puesto que depende de la condición nomoprágmatca (condición práctica o experimental)⁵ del suceso, es decir, del espacio, la intensidad, etc., por ejemplo, dependiendo de con que fuerza se lance el tintero A contra el tintero B obtendremos diferentes valores en los resultados, pero siempre se alterará el reposo de B si A colisiona con él, aunque sea en mayor o menor medida.

El principio de causalidad se relaciona con regularidades, con eventos que están determinados. Aunque, en las relaciones humanas dicha concepción no encaja. Si repetimos la colisión entre A y B tendremos el mismo efecto con diferentes valores, pero en

4. Para más información sobre este tipo de casos en los que se usa la fórmula $dy = F(x) \cdot dx$ de cambio proporcional de propiedades. Consulte: Mario Bunge, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales* (México: Siglo XXI, 1999), 57.

5. Normalmente a este tipo de enunciados o condiciones se les conoce como parte de una Ley₃ en la jerarquía de leyes de Bunge, para el profesor Bunge un enunciado nomoprágmatca: “designa toda regla mediante la cual pueda regularse (exitosamente o no) una conducta. Las leyes₃ son casi siempre consecuencias de leyes₂ en conjunción con ítems de información específica. Una clase conspicua de este tipo de ley₃ es la de los enunciados nomológicos predictivos, esto es, las proposiciones mediante las cuales se hacen predicciones (o retrodicciones) de sucesos generales”. Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía* (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1972), 102.

las relaciones sociales no sucede de tal forma, en la repetición de eventos sociales no hay causalidad regular, sí, podríamos decir que el asesinato de Gaitán causó el Bogotazo, pero no hay una ley que cubra este suceso, porque si dijésemos que: “siempre que un candidato político o un político importante sea asesinado se producirá una reacción como una revuelta, estallido o demás”, pues podríamos apreciar que esto es ciertamente falso. Por traer a colación un caso, ¿acaso con el asesinato de Galán ocurrió algo como lo ocurrido en el Bogotazo? Realmente no, de igual manera políticos queridos por el pueblo han sido asesinados, personas implicadas en la política con buena aceptación también, pero no ha ocurrido algo así. Si hay que indagar en todas las condiciones como qué cargo tenía, si era muy conocido, etc. La ley que acabamos de plantear no sirve, la ley gravitacional que nos dice que todos los cuerpos caen, no se detiene en qué tipo de cuerpos caen, o las condiciones de dichos cuerpos, solamente nos dice que caen, y en efecto, lo hacen, por eso sigue siendo tan útil pese a la relatividad general.

Aun así, esto no significa que no existan causas sociales, significa que no hay leyes sociales tan generales o simples como en otras ciencias, leyes que permitan la repetición. Si existiesen leyes sociales fijas que pudiesen repetirse con el mismo resultado una y otra vez, podríamos controlar de manera eficiente nuestro futuro, cosa que no es posible en su totalidad. Es posible apreciar que las tensiones entre liberales y conservadores cuando asesinaron a Gaitán fueron una condición necesaria para que el Bogotazo sucediese, o que el miedo por el narcotráfico y la profunda violencia en Colombia durante el asesinato de Galán fueron condiciones necesarias para que no ocurriese una revuelta o estallido de la magnitud del Bogotazo. Hay condiciones necesarias en las causas y factores-origen de un hecho o acontecimiento histórico, pero difícilmente podremos encontrar causas suficientes que se enlacen a leyes. Y, sin embargo, esto no significa, tal y como señala Arthur Danto (en su faceta analítica como filósofo de la historia), que el hecho de no poder concebir leyes del desarrollo histórico o leyes de la historia menoscaben la fuerza explicativa de las narrativas históricas⁶.

2. Problemas en torno a la unicausalidad

No hay regularidad en la causalidad social, existen muchos factores-origen, condiciones necesarias y demás, que hacen que la noción regular de la causalidad no pueda tenerse en cuenta en la Historia. No obstante, hay un problema con las explicaciones causales en la historia, uno de ellos es la unicausalidad. Comúnmente se les atribuyen a algunos hechos o incluso acontecimientos históricos una sola causa, este problema se ha reducido nota-

6. Arthur C. Danto, *Narración y conocimiento* (Buenos Aires: Prometeo, 2014), 333.

blemente en los últimos años, pero nunca falta la intervención de aquel que dice que la Primera Guerra Mundial ocurrió porque el archiduque de Austria Hungría fue asesinado, o que la Independencia de Colombia sucedió porque se rompió un florero.

Otros historiadores otorgan más de una causa a un hecho, hacen listados o simplemente en su narrativa las dejan implícitas o las organizan de una manera u otra. Siempre que haya un hecho histórico el historiador se preguntará ¿por qué? Y en el ¿por qué? Encontramos la causalidad. Si buscamos razones, factores, responsables, motivos, intencionalidades, planeaciones, etc., encontraremos causas, no hay necesidad de usar el concepto causa para poder elaborar un examen causal, basta con buscar motivos o razones del porqué de algo. En el clásico libro: *Introducción a la historia económica de Colombia*, de Álvaro Tirado Mejía, podemos encontrar un listado causal sobre la decadencia del tabaco en la economía colombiana:

Decadencia

Las causas de la decadencia del tabaco colombiano tras unos pocos lustros se han resumido así:

1. Deterioro de la calidad, sobre todo del de Ambalema.
2. Competencia del producto de Java, que con igual calidad tenía un menor precio.
3. Competencia del tabaco ordinario del Brasil, de menor calidad y más bajo precio.

Salvador Camacho Roldán dice al respecto:

“Resumiendo, las causas de la decadencia de esta producción pueden reducirse a tres:

1. La repetición de la siembra con las mismas semillas en los mismos terrenos, sin preparación especial del suelo y sin abonos;
2. La competencia del tabaco de las islas holandesas de Java y Sumatra, en terrenos nuevos y
3. Los altos derechos impuestos en Alemania al tabaco americano”.⁷

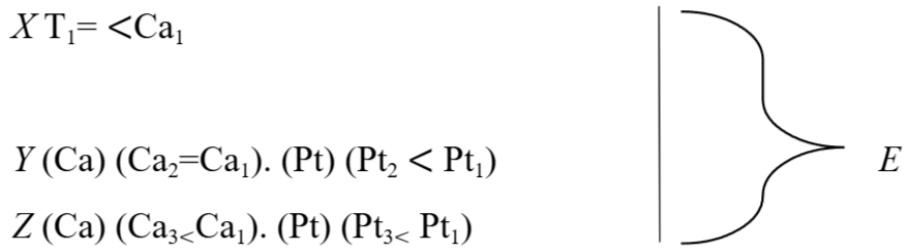
Esta explicación no es unicausal, es multicausal, pero no podemos ejemplificar la causalidad tipo: $(x \supset y \supset z) \supset E^8$, o en términos de causas precisas y no variables como es el caso, tenemos: $(C_1 \supset C_2 \supset C_3) \supset E$ (La causa 1 implica la causa 2 y la causa 2 implica la causa 3, estas tres causas en conjunto implican E), esto nos daría a entender que se trata de una cadena causal de equivalencia en el cual C_1 implica o causa C_2 y esta, por ende implica o causa C_3 que es la que termina causando E , un análisis lineal y sucesivo

7. Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia* (Medellín: La Carreta, 1981), 228.

8. Donde si x implica a y , y implica a z , y estas tres implicaciones separadas de E por medio de un paréntesis implican E . Se utiliza el término de enlace condicional de la lógica para ejemplificar la implicación o cadena causal.

así no es útil, no todas las alternativas a la unicausalidad son eficientes, la explicación por cadena causal tampoco lo es. Para una explicación más precisa tenemos que ver que hay diferentes causas de la lista que en lo absoluto se relacionan entre sí ¿qué tiene que ver la competencia del producto de Java con el tabaco ordinario del Brasil? Pueden estar inmersas en el mismo contexto, pero no están causalmente conectadas.

Gráfico n° 1 Explicación multicausal de E⁹



Fuente: elaboración propia

Hemos organizado las causas de la siguiente manera: donde X, Y, Z son las causas que producen el efecto E (decadencia), T_1 representa el Tabaco colombiano, T_2 el tabaco de Java y T_3 el tabaco del Brasil, P el precio, y Ca la calidad. La primera causa es interna del producto T_1 , es decir, la calidad (Ca) de T_1 es menor, no se trata de una intervención de agentes externos como el caso de Y o Z . La segunda causa Y nos indica que T_2 es igual a T_1 en cuanto a Ca , sumado a ello, para todo el precio del tabaco representado como (Pt) , el precio de T_2 , es decir, Pt_2 es menor que el precio de T_1 , o sea, Pt_1 . Por último, la causa Z , en la cual tanto la calidad como el precio de T_3 es menor que T_1 . Tanto Y como Z son causas más complejas que involucran otros agentes, a diferencia de la causa X que es directa. En este caso, tenemos la causa directa de X que se conecta directamente con E , puesto que es cierto que si un producto desciende en su calidad entrará en decadencia (aunque es posible que esta regla no se cumpla en todos los casos). Las otras causas en cambio no son tan directas, porque la competencia suele ser más irregular que las condiciones internas del producto. La condición más fuerte que puede explicar E es X , dado que, si el producto no hubiese descendido en calidad, posiblemente las causas Y, Z , no hubiesen provocado una decadencia, porque no tendríamos la misma comparación de calidad, si la calidad fuese

9. Los puntos representan conjunciones. Los paréntesis en cambio sirven para diferenciar dos tipos de proposiciones. Hemos preferido escribir (Ca) que Ca , puesto que el cuantificador es mucho más general mientras que el paréntesis (Ca) solamente toma en cuenta la calidad de los elementos Ca_1, Ca_2 y Ca_3 . Para más información sobre el uso del ‘.’ como conjunción y demás consulte: Willard Quine, *El sentido de la nueva lógica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1958), 17.

buena y se hubiesen mantenido los mismos precios, no habría razón por la cual la causa *Y* fuese un problema.

Con este análisis llegamos a una alternativa a la explicación unicausal y a la explicación por cadena causal, las hay causas más directas o causas indirectas, parecería que es la causa directa *X* aquella que puede explicarse por medio de un esbozo legal del tipo *L*: Si la calidad de un producto desciende entonces aumenta su decadencia en el mercado. Este esbozo es atractivo, pero para poder asegurarnos de que se trata de una explicación legal confiable deberíamos analizar todos los casos posibles. Por ende, sería mejor hablar en términos de posibilidad y probabilidades, como: “Si la calidad de un producto desciende es probable que su decadencia en el mercado aumente”. Con este cambio no pecamos de un inductivismo ingenuo, y también aceptamos como válida la deducción que hemos realizado sobre la situación del tabaco colombiano y su decadencia en el mercado.

Por otra parte, dejando de lado el contexto puramente económico, bien sabemos que no hay análisis económico que valga sin un respectivo análisis social del espacio y las condiciones de este. La causalidad social en estos casos no está estrechamente ligada a un determinismo, aunque bien podría estarlo, por ejemplo, una condición suficiente para una mala cosecha (efecto económico) son las perturbaciones climatológicas (causa natural), aunque sea regularidad de la naturaleza nos implica en un contexto humano, si las perturbaciones climatológicas dañan las cosechas o en el peor de los casos, impiden que estas se desarrollen, se pierde un ingreso de capital para los campesinos, y por ende, se puede producir una crisis, esto es algo que el ser humano no puede controlar ni decidir, este no decide si quiere o no una perturbación climatológica.

Otro caso que no puede explicarse mediante la unicausalidad son los fenómenos sociales generales como el descenso de la fecundidad, no podríamos decir que la causa del descenso de la fecundidad es solo una, tampoco podemos decir que es un descenso general, ¿y si es por estratos? El trabajo de Yolanda Puyana llamado *El descenso de la fecundidad por estratos sociales*, no solamente aborda esta cuestión desde lo general, lo enfoca en diferentes sectores que se enlazan a un contexto social más amplio, dicho descenso es producto o bien de las condiciones sociales, o de agentes externos como la intervención directa del Estado. No hay una sola causa que explique el descenso general si encontramos que hay diferentes causas en cada estrato que se encuentra englobado en dicha generalidad, las respuestas unicasuales son reduccionistas porque no contemplan un mapa más amplio de la cuestión.

No obstante, esta investigadora también comete errores muy notables, aunque se entiende que un trabajo de índole marxista de los ochenta tuviese esta clase de errores

al mantenerse al margen de un paradigma que contemplaba leyes del desarrollo social, como afirmar que: “Cuando la población aumenta, inevitablemente hace su aparición el hambre, la guerra, el vicio y las epidemias”¹⁰, ¿qué pensaría la profesora Yolanda si viese la situación actual de China? Uno de los países con índices de población más grandes de todos el cual ha reducido notablemente la hambruna y que, a diferencia de otros conflictos como el conflicto con Taiwán, no se ha entrometido en guerras ni conflictos de mayor escala. La profesora Yolanda cometió el error de atribuirle una sola causa (completamente determinista) a diferentes efectos, está dando un esbozo de ley que es falso, aunque ello es comprensible también, porque como expresó hace mucho tiempo ya Rudolf Carnap: “hay leyes que parecen válidas en general, pero a menudo esto se debe a que el autor no miró más allá de los límites de su país, de su continente o su periodo histórico”¹¹.

Aunque, podemos tomar el esbozo anterior como ejemplo de cómo las leyes del desarrollo social son erróneas. Sí, la profesora Yolanda nunca dijo que se tratase de una ley, pero conociendo cómo son las leyes en el ámbito de las ciencias, el decir que una causa C produce diferentes efectos E_n de manera inevitable representa una ley en toda regla. Los marxistas más ortodoxos comúnmente creían que las leyes del desarrollo social eran válidas induciendo de manera general, estos cometían el error de la inducción crédula, en la cual al ver ciertos patrones en el desarrollo histórico, concebían una ley de dicho desarrollo, como la ley que explica cómo se desenvuelve la historia, es decir, por lucha de clases, pero estas leyes son muy abstractas y unicasales, la lucha de clases L , regula el desarrollo histórico, el desarrollo histórico es social según el materialismo histórico, los hombres hacemos la historia, por ende, toda historia debe regularse por L . Actualmente ningún marxista afirmaría que el desarrollo histórico se rige por clases sociales, podrían afirmar que uno de los factores que se han repetido en la historia es la lucha de clases, pero no que esta se rige completamente por ella en su totalidad, tanto pasado, presente y futuro.

La unicausalidad es un error que debe ser corregido en las explicaciones que los historiadores y demás científicos elaboran sobre el pasado, el presente y el futuro. Si bien al historiador poco y nada debería importarle el futuro como objeto de estudio, es decir, tratar de predecirlo y demás, es menester que este tenga muy presente que las explicaciones unicasales son cuanto menos contraproducentes para una explicación que tenga algún fin práctico en nuestro presente.

10. Yolanda Puyana, "El descenso de la fecundidad por estratos sociales", en *Mujer y familia en Colombia* (Bogotá: Plaza & Janes, 1985), 179.

11. Rudolf Carnap, *Fundamentación lógica de la física* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), 281.

3. Acción, inacción y libre arbitrio

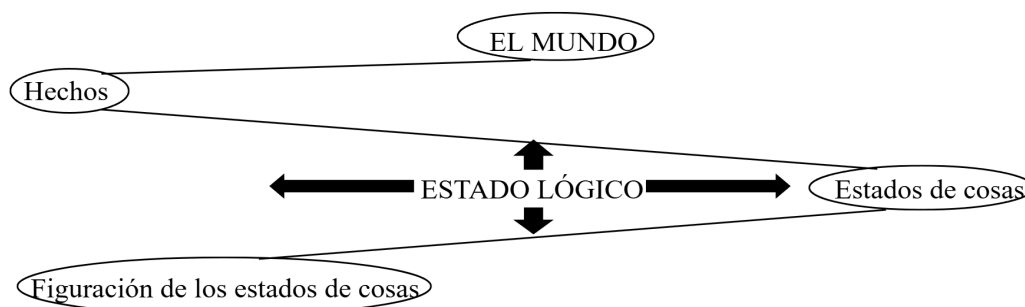
Hay muchas razones por las que un agente actúa de una manera, también las hay para cuando un agente no actúa en lo absoluto. Según el determinismo radical, toda acción, hecho, fenómeno y demás está determinado a ser, en dicha situación no seríamos libres, porque todas nuestras acciones están ligadas a una determinación. Este asunto les interesó mucho a los filósofos de la ciencia del siglo XX, y sobre todo a los físicos, quienes, mediante la cuántica, se desprendieron del determinismo radical de Laplace, es decir, de la física clásica. Pero no es el mundo puro azar o pura determinación. El esbozo que nos dio la profesora Yolanda es determinista porque menciona el término “inevitable”, ¿qué es inevitable? La primera respuesta que puede aparecer en nuestros pensamientos es “la muerte”, incluso, seres vivos que no pueden morir naturalmente como las medusas *Turritopsis dohrnii*, pueden morir por depredadores como el pez luna, depredadores con habilidades casi nulas para cazar. Por ende, la muerte sigue siendo inevitable, incluso si se puede evitar de diferentes maneras, es imposible evitarla en su totalidad.

Es cuanto menos complejo cuando hay historiadores que afirman que algunos hechos eran inevitables, al hacer esto, niegan la noción de posibilidad. De un hecho podemos decir que es posible que suceda o que no lo haga, dependiendo claro, de los casos favorables o posibles que haya, tenemos la fórmula $P(A) = \frac{f}{n}$ y a ello debemos agregarle los estados de cosas: $K_n = \sum_{v=0}^n \binom{n}{v}$ posibilidades¹², los posibles o no posibles estados de cosas. Claro, un acontecimiento histórico tiene tanto casos favorables o posibles, son posibles en un estado de cosas el cual pertenece a la jerarquía de la realidad:

Gráfico n° 2 Jerarquía lógica del mundo según Wittgenstein¹³

12. Para que el lector no se confunda, esta fórmula consta del cálculo de todas las combinaciones posibles de estados de cosas partiendo desde $v=0$ hasta $v=n$, luego tomamos diferentes elementos v de un conjunto de posibilidades n . Así es como se calcula la posibilidad de los estados de cosas, esta fórmula fue utilizada por Wittgenstein en su proposición 4.26. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus* (Madrid: Alianza, 2023), 91.

13. Para poder entender esta jerarquía que he trazado es menester tener presentes las siguientes proposiciones del *Tractatus* de Wittgenstein. Para el lector será cuanto menos extraño que se utilice el *Tractatus* en la actualidad sabiendo que fue “superado” hace bastante tiempo. Sin embargo, ciertas proposiciones explican muy bien cómo se encuentra constituido el mundo, por lo que, orientándolas hacia otra interpretación no tan restringida por el neopositivismo, es posible ofrecerle un nuevo valor. 1. El mundo es todo lo que es el caso. 1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de los objetos. 1.13 Los hechos en el espacio lógico son el mundo. 1.2 El mundo se descompone de hechos. 2 Lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estados de cosas. 2.06 El darse y no darse efectivos de estados de cosas es la realidad. 2.1 Nos hacemos figuras de los hechos. 2.11 La figura representa el estado de cosas en el espacio lógico, el darse y no darse de efectivos estados de cosas. 2.12 La figura es un modelo de la realidad. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, 57-62.



Fuente: elaboración propia

No obstante, a partir de la noción de la posibilidad de los estados de cosas no nos es posible una aproximación cuantitativa exacta de la ocurrencia de un evento. En este sentido, la historia es indeterminista, porque los hechos que la conforman pertenecen a estados de cosas posibles en un estado lógico, por supuesto, pero no están determinados y su ocurrencia es muy difícil de calcular. Sí, sabemos que hay casos favorables y posibles para que un hecho haya ocurrido, la Segunda Guerra Mundial tiene como antecedente un caso que no solo puede ser visto como favorable para que esta ocurriese (Firma del Tratado de Versalles), también puede entenderse como una condición necesaria. Podemos tener un número n de casos posibles y un número f de casos favorables y, aun así, que la posibilidad de la ocurrencia de los hechos de la Segunda Guerra Mundial fuese diferente, no es imposible en un estado lógico que algunos casos se hubiesen podido omitir.

Escapa de nuestro dominio el calcular las posibilidades de que un hecho ocurriese o no, cuando el historiador habla de un caso $>$ o $<$ probable, no adjunta en conjunto a esta afirmación un porcentaje, porque no hay manera alguna de calcular las posibilidades con las acciones y sucesos del pasado, tan solo podemos saber que sí, por lógica, ciertos casos son favorables y otros posibles, de acuerdo al estado lógico y a la figuración de la posibilidad de los estados de cosas, pero, nuevamente, no hay forma de poder identificar un valor cuantitativo de probabilidad.

Quizá sea demasiado obvio para ciertos historiadores que estos son límites más que evidentes, incluso para otros una mera perogrullada abstracta. Pero, es necesario que se explique por qué exactamente no es posible calcular porcentualmente la probabilidad de la ocurrencia o no ocurrencia de un estado de cosas, de un hecho del pasado. En la figuración podemos representar una figura lógica de un hecho, dicho hecho debe mantenerse bajo normas estrictas de un tipo de realismo, a su vez, ligada a un determinismo o indeterminismo, las figuras sobre hechos naturales y otros procesos pueden ser entendidos bajo una postura determinista, al contrario de los sociales los cuales son en su mayoría

indeterministas, el determinismo o indeterminismo deben ser tomados en cuenta en la figuración.

Ahora, en cuanto a las decisiones, hay diferentes factores que producen la toma de una decisión, Rudolf Carnap hizo un ejemplo con la combustión positiva y negativa (metáfora causal para explicar los factores que implican la ocurrencia de un hecho), la positiva se puede explicar causalmente en un determinismo más o menos débil y en ella el agente no tiene elección bien sea por agentes externos o por una obligación. Planteemos una pregunta cuanto menos compleja de responder: ¿quería Hitler suicidarse? Podríamos inferir en que no, pero las situaciones que conforman su contexto en ese preciso instante provocaron una combustión en su libre arbitrio, probablemente este no hubiese querido recurrir a tal alternativa al tener múltiples posibilidades de elección, pero entre sus opciones, esta pudo ser una de las más factibles. También tenemos otro caso más tajante, ¿qué ocurre entonces si alguien obliga a otra persona a hacer algo que no quiere? En este caso, el responsable de la acción es el agente que la está efectuando, una combustión positiva en el sentido físico, pero poco se comenta del agente externo que provoca una combustión en el agente, no se trata pues de libre arbitrio.

Contrario al caso anterior es, por ejemplo, si al lector, el cual gusta de leer libros académicos de historia económica le invitasen a un congreso donde se publicará la obra de uno de sus historiadores favoritos, este probablemente iría con mucha emoción. No obstante, que sienta afinidad por tal materia o por el historiador en cuestión no significa que sí o sí va a ir, como si fuese una causa y efecto regular, podría ocurrir un evento desafortunado que le impida ir, que, pese a que quiera asistir, tenga un compromiso mucho más importante, etc. El lector quiere asistir, y si lo hace, es por un carácter interno psicológico de sus gustos y preferencias que le orillan a tomar la decisión de ir al evento, pero dicha decisión, pese a estar determinada por sus gustos, no está estrictamente determinada físicamente, porque pese a que la causa que pueda explicar su posible asistencia sea necesaria, no es suficiente, porque este puede simplemente no ir. En este caso, pese a que el agente quiera estar ahí, se deben tener en cuenta las posibilidades, hay tanto casos posibles como casos favorables que satisfacen a una probabilidad alta, es muy probable que el lector vaya, pero también es probable que, por agentes externos, este no pueda hacer lo que quiere. Quizá estos factores externos producto del azar no sean muy probables, pero no por ser poco probables deben descartarse.

En ambos casos tenemos causas y azar, las causas del por qué el agente quiere hacer algo y el azar de por qué, pese a que hay causas necesarias para que un agente haga algo o desee hacer algo, puede ser posible que de todas maneras no pueda hacerlo.

Siguiendo estos criterios, si hay un determinismo en nuestra realidad social, este es ciertamente débil, se encuentra enlazado al indeterminismo, a la posibilidad y al azar, como diría Mauricio Beuchot con mucha razón: En la historia se juntan la intencionalidad y la causalidad; “no hay un determinismo como el de la física, pero tampoco puro azar”¹⁴.

Al entender mejor cómo se relaciona la causalidad y el azar en cuanto a lo que se conoce como “libre arbitrio, “libertad”, etc. Podemos visualizar de mejor manera cómo y por qué se toman las decisiones que repercuten en una acción, siguiendo a William Dray, es posible saber cómo fueron posibles los hechos, por qué fueron posibles y demás¹⁵.

Para entender mejor el pasado que el historiador pretende explicar, debe entender de manera más o menos general el mundo, los hechos, la causalidad, el azar, todo aquello que rige las acciones, las decisiones, los efectos de dichas acciones y decisiones, etc. Aunque, es menester explicar que no indagaremos demasiado en las teorías de la elección racional y demás, nos enfocaremos en los términos atribuidos al determinismo y al azar, posibilidad e imposibilidad.

4. La independencia de las preguntas: posibilidad e imposibilidad

Normalmente nos atribuyen una triada fundamental de preguntas que formulamos ante un problema: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? Algunos historiadores podrían variar en cuanto a orden o jerarquización de estas preguntas, pero la gran mayoría las formulan. No obstante, tiene razón William Dray al aclarar una confusión con respecto a las cuestiones que hacemos con respecto a x o y problema. Por ejemplo ¿cuál de estas preguntas nos lleva a la noción de posibilidad? El ¿por qué? Normalmente nos dirige a un *explicandum* (aquello que se quiere explicar), el cómo se enfoca en el proceso o desarrollo (tiempo secuencial o transcurso), y el cuándo en el tiempo operacional¹⁶ (tiempo por radio de operaciones y espacio si a ese cuándo se le atribuye un dónde) que se relaciona ampliamente con el cómo, porque quizá en el cuándo podamos encontrar elementos que conforman el cómo y a su vez el por qué.

Lo que señala Dray en este caso, es que ninguna de estas tiene en cuenta la noción de posibilidad. Ya hemos visto que el ¿por qué? Nos lleva en su mayoría a los exámenes causales, el cómo a entender todo el panorama de la cuestión, pero enlazado a dicho ex-

14. Mauricio Beuchot, *Hechos e interpretaciones, hacia una hermenéutica analógica* (México: FCE, 2021), 68.

15. William Dray, *Las leyes y la explicación en la historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2021), 161.

16. Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento* (México: Siglo XXI, 1970), 106-117.

amen, y el cuándo hace parte de las condiciones nomopragmáticas del evento. Ninguna de estas tres tiene en cuenta la posibilidad, por lo que Dray introduce la pregunta: ¿cómo ha sido posible?¹⁷ Esta se diferencia del cómo a secas, son independientes, por cuanto el cómo hace referencia al proceso antes mencionado y el cómo ha sido posible en cambio, se relaciona con la posibilidad de ocurrencia del evento. En *Economía y Nación*, Salomón Kalmanovitz explica lo siguiente:

En efecto, por estos años la economía colombiana se constituyó prácticamente en un recinto cerrado desde el punto de vista del comercio internacional, que importaba lo más necesario e imposible de producir localmente, aunque era una economía muy abierta a la circulación internacional de capitales, que no tenían ni siquiera que registrarse ante el gobierno y podían remitir utilidades y amortizar su capital sin ningún control, hasta 1967, cuando el estatuto cambiario comenzó a supervisar sus actividades y a restringir sus envíos de capital a la metrópoli.¹⁸

El profesor Kalmanovitz nos dice que la economía colombiana estaba cerrada prácticamente, lo que más llama la atención es que hace referencia a la producción local la cual este ve como imposible. En términos de posibilidad ¿era imposible que se pudiese llevar a cabo una producción local? Hay que entender muy bien el contexto de aquel momento para poder enunciar algo así. ¿A qué tipo de imposibilidad se refiere? Podría ser una social o una natural, de acuerdo con la lectura se trata más de una imposibilidad social que de una natural, puesto que el propio Kalmanovitz expresa que:

Los préstamos foráneos financiaban buena parte de la inversión pública, lo que obligaba a los gobiernos a licitar los contratos con firmas estadounidenses o europeas, según el origen del crédito, y a relegar al capital nacional, sin que el Estado pudiera favorecer a los empresarios colombianos. También buena parte de la inversión privada era financiada por bancos extranjeros y proveedores de importaciones. Una financiación externa tan cuantiosa presionó a los gobiernos de turno a mostrarse solícitos ante los inversionistas extranjeros y las transnacionales, que monopolizaron las áreas modernas de la producción industrial librando la batalla en algunos sectores contra los capitalistas nacionales.¹⁹

En esta explicación previa a la cita anterior podemos identificar que la razón de la imposibilidad de la producción local se debía a una monopolización extranjera que desfa-

17. Dray, *Las leyes y la explicación en la historia*, 166-171.

18. Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación, una breve historia de Colombia* (Bogotá: Norma, 2003), 431-432.

19. Kalmanovitz, *Economía y nación, una breve historia de Colombia*, 432.

vorecía las relaciones entre el Estado y los empresarios colombianos. Esta imposibilidad está justificada por implicaciones sociales y no naturales.

De acuerdo con lo anterior, no es nuestra intención realizar un análisis amplio sobre el contenido de este trabajo, solamente examinar su uso del término “imposible”. Los historiadores utilizan a menudo dicha palabra, no es muy recomendable usarla porque restringe la posibilidad y para poder restringirla es menester tener un panorama cuasi completo de la cuestión. No desconfiamos en que el profesor Kalmanovitz tuviese o no dicho panorama —aunque sí lo tuviese—, lo que queremos puntualizar aquí es el uso de esta restricción.

Arthur Danto —en su faceta analítica expuesta en *Analytical Philosophy of History*— en cambio, nos diría que aquí hay una discontinuidad por cuanto el historiador hace parte de su panorama cuasi completo de la cuestión para enunciar una imposibilidad de un estrato de tiempo que no le corresponde empíricamente²⁰. Sí, la razón por la que los historiadores afirmamos que era “muy probable”, “imposible”, etc. Es porque tenemos un rompecabezas que, pese a que no está completo, nos permite dilucidar muy bien una imagen más o menos general. En este punto, es de vital importancia que aclaremos esto: ¿para quién es imposible?, ¿para el sujeto colombiano del estrato seleccionado o para el historiador que lo está analizando? Si fuese para el sujeto o sujetos colombianos el uso del término imposible sería descriptivo, en cambio, si fuese para Kalmanovitz, su uso cambiaría a uno prescriptivo que opera de manera atemporal.

Aunque, tenemos que ser más precisos en esto. Si un historiador hiciese una prescripción haciéndola pasar como una descripción interna del estrato, estaría cometiendo un error de discontinuidad en la narrativa. La prescripción no es un problema metodológico en sí misma si se deja claro que se trata de la perspectiva o interpretación del sujeto cognoscente, en este caso, del historiador. De lo contrario, el historiador les atribuiría a los sujetos de este estrato de tiempo una intencionalidad, pensamiento o interpretación que no tenían. He aquí cuando entra en juego el ejemplo de Galileo Galilei y Newton y el error que a menudo se comete al decir que “Galileo anticipó las leyes de Newton”, aunque hay otro mejor. ¿Era consciente el asesino del archiduque de Austria Hungría de que estaba causando un punto de inflexión entre tensiones internacionales el cual provocaría un conflicto a gran escala? Probablemente no, de hecho, con mucha seguridad podemos decir que no, puesto que estas consecuencias son prescriptivas del historiador, no podemos adjudicarle dicha responsabilidad como si el sujeto en cuestión lo hubiese

20. Para más información sobre estas reflexiones de Danto consulte el capítulo VIII de: Danto, *Narración y conocimiento*, 199-247.

planeado, al decirlo de tal forma, daríamos a entender que este había planeado la Primera Guerra Mundial con su acción, cosa que no es para nada cierta, le atribuiríamos un sentido prescriptivo al sujeto haciéndolo pasar por uno descriptivo.

Volviendo al caso de Kalmanovitz, ¿acaso tiene algo de malo, metodológicamente hablando, que se utilice una prescripción de este tipo restringiendo la posibilidad de un evento? Pensamos que no es el caso, puesto que si como historiadores ampliamos la noción de posibilidad mencionando las múltiples posibilidades de un evento de acuerdo con sus condiciones ¿no podríamos hacer lo contrario también? Es decir ¿no podemos restringir la posibilidad si el contexto y las condiciones lo permiten? El profesor Kalmanovitz puede usar el término para restringir la posibilidad de producción local de un estrato de tiempo si puede argumentar las condiciones que justifican la restricción. Hay ciertas regularidades que rigen los resultados, por ejemplo, si hay una epidemia la cual no tiene cura, muchas personas morirán inevitablemente. Las condiciones suficientes para que una enfermedad mate a un ser humano son que: 1) Sea letal y no tenga cura (o no se haya encontrado cura); 2) que no haya tratamiento o manera de hacerle frente. Estas condiciones restringen la posibilidad de supervivencia de un sujeto que tenga la enfermedad. No obstante, una enfermedad letal puede no tener cura, pero sí tener tratamiento, aquí es cuando entra en juego la segunda condición, si no hay tratamiento o manera de hacerle frente para prolongar la vida del infectado, este morirá inevitablemente. Si tenemos todo esto presente, no cometeremos muchos errores al utilizar la palabra “imposible” puesto que podemos decir que es imposible que un ser humano sobreviva sin alimento y agua, esta restricción está sustentada bajo leyes naturales como lo explica Topolski, “Las decisiones humanas son regulares y están basadas en el azar: son regulares porque están relacionadas con una red de condicionamientos, y están basadas en el azar porque pueden variar de individuo a individuo”.²¹

Pero, pese a estos condicionamientos, el ser humano no está completamente condicionado por las regularidades de la naturaleza, pero si va en contra de ellas puede encontrarse con diversas consecuencias. De igual manera el sujeto social está condicionado ya sea por su moral, su lógica o su racionalidad, e incluso por su impulsividad, por ello sus condicionamientos están basados en el azar, porque como dijo Topolski, varían de individuo a individuo.

Por ende, cuando nos preguntamos ¿cómo ha sido posible? También debemos preguntarnos ¿cómo ha sido imposible? A Dray se le olvidó esta pequeña contraparte de su pregunta, puesto que si hablamos en términos de posibilidad también debemos hablar

21. Jerzy Topolski, *Metodología de la historia* (Madrid: Cátedra, 1992), 202.

de la imposibilidad, de esta manera podemos distinguir independencia o trazar la jerarquía de las preguntas.

5. Conclusiones

A través de este análisis hemos podido identificar no solo que en la realidad hay niveles de determinismo e indeterminismo, también fue posible elaborar nuevas reflexiones en torno al pasado, argumentando el por qué los hechos del pasado no han sido determinados en toda regla, pero tampoco han sido producto del puro azar. Sin embargo, en cuanto a los niveles de lo uno o lo otro en la realidad social que ha sido parte del pasado, para nadie es sorpresa que el indeterminismo hace presencia en la gran mayoría de las situaciones, es muy complicado identificar repeticiones en la historia que se sustenten bajo regularidades que no se encuentren implicadas por leyes naturales.

Por otro lado, es posible que se objete este análisis con una pregunta: ¿de qué le sirve toda esta perorata abstracta a un historiador? El historiador debe ser consciente de que su objeto de estudio en cuanto a sujetos, espacio y tiempo, no se encuentra estrictamente excluido de las ciencias que estudian la realidad en sí misma, dicha exclusión nos remite nuevamente a filósofos e historiadores como Collingwood, quienes separaban la Historia del resto de las ciencias. Por ende, pese a que este análisis toma elementos que normalmente no se utilizan en la historia teórica (o teoría de la historia), es menester que el lector entienda que los temas que normalmente se trabajan en la filosofía de la ciencia o algunos sectores de la física, pueden implementarse a un examen más amplio de abstracción teórica sobre el pasado que estudiamos, dado que partimos de la misma realidad objetiva al momento de realizar nuestras investigaciones.

Con todo, una reflexión de esta índole parece más parte de la filosofía analítica de la historia (empresa casi muerta en su totalidad actualmente), y aquel parecido no representa una falsedad en lo absoluto. Los historiadores deberían prestarle atención a esta clase de problemas, pese a que se han dejado ciertas corrientes tanto teóricas como filosóficas que se encargaban de estos en el pasado por la creencia de que las hemos “superado”. Ello solo conlleva a que los temas que dichas corrientes no solucionaron en su momento o no aclararon de la mejor manera, sigan sin solución o aclaración.

Bibliografía

- Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México: FCE, 2010.
- Carr, Edward. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel, 1984.
- Bunge, Mario. *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 1999.
- La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979.
- Danto, Arthur C. *Narración y conocimiento*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- Mejía, Álvaro Tirado. *Introducción a la historia económica de Colombia*. Medellín: La Carreta, 1981.
- Quine, Willard. *El sentido de la nueva lógica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1958.
- Puyana, Yolanda. «El descenso de la fecundidad por estratos sociales.» En *Mujer y familia en Colombia*, de Elssy Bonilla, Fabiola Campillo, Cristina Escobar, Ligia de Ferrufino, Mary García Castro, Daniel Kaufmann, Magdalena León, y otros, 177-204. Bogotá: Plaza & Janes, 1985.
- Carnap, Rudolf. *Fundamentación lógica de la física*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza, 2023.
- Dray, William. *Las leyes y la explicación en la historia*. Buenos Aires: Prometeo, 2021.
- Topolski, Jerzy. *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra, 1992
- Bagú, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México: XXI, 1970.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación, una breve historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 2003.
- Beuchot, Mauricio. *Hechos e interpretaciones, hacia una hermenéutica*. México: FCE, 2021.